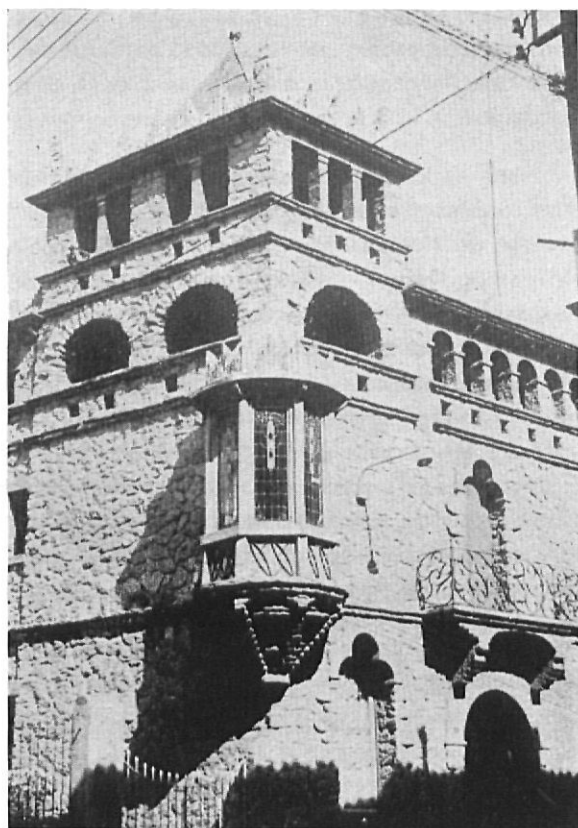


CRONICA DE RIPOLL

por JUAN PRAT COLOMER



DE LO CLASICO A LO FUTURISTA

A una mala riada contestemos con un azadón más

«Per molto variare la natura è bella». Frase ésta que un amigo mío — sevillano por cierto — usa con alguna frecuencia. Y es, porque somos variados, porque no somos uniformes, porque son tan diversos los colores, las formas, los tamaños, los gustos, que el mundo es magnífico.

Así mi indiscreta cámara me ha captado la perspectiva de unos edificios ripollenses, que jalonan dos épocas bien distintas de nuestra Condal Villa:

La suntuosa y sobria fachada del edificio de la familia Bonada, con olor a medicina y reminiscencias de alumnado gaudiniano, que sigue constituyendo una obra de arte admirada por propios y extraños. Parece que ahora, la técnica constructiva ha perdido ese perfil de bóvedas y arcos rematados por agujas, esa dureza expresiva, esa fisonomía de piedra vista, similar a la recia construcción que distingue a nuestro monumento nacional, el Real Monasterio de Santa María.

La técnica moderna se limita a descomunales paredes o vidrieras metálicas, desnudas y frías, a semejanza de grandes silos para granos, como se observa en las escasas nuevas construcciones de los accesos locales.

Creo que estamos asistiendo a un momento crucial en la historia de nuestra villa. Antiguamente el valor de las villas se medía por el número de sus gestas heroicas o por su abolengo cultural y hasta por su riqueza artística, Hogaño ya se mide por su proyección urbanística y sus bloques de cemento.

Hoy esa tendencia urbanística de construcción-bloque, va siendo impulsada aquí gracias a la iniciativa privada. En este caso, un aplauso a los particulares, pero sin exagerar el elogio.

Preferiríamos que proliferaran las viviendas de tipo social. La humilde pero honrada morada familiar en una zona industrial y productiva como ésta.

Vivienda y urbanismo son los problemas del momento y los que hay que resolver al día, anticipándose, incluso, a las necesidades del futuro.



**En esta era de inquietud,
sol y sombra siguen repartiéndose la calle**

La vida, la realidad que el hombre vive cada hora, no es una asignatura; es una experiencia, siempre con sorpresas, siempre nueva. Cuantos saben que la vida es parecida al azar, han sabido aprovechar las contingencias favorables. Los ha habido en el sol y ahora en la sombra. Mas no podemos limitar nuestro prestigio a la secular presencia de los viejos pedruscos, preñados de gloria, eso sí, pero también cubiertos de moho. Ya no vivimos de lo que hicieron los antepasados, de lo que nos legaron: historia, cultura y arte. Debemos presentar nuestras propias obras para poder decir, ¡ahí está lo que hemos hecho nosotros! Espanta conocer que ninguna gran obra se ha conseguido sin un gran sacrificio.

Aún somos bastantes los que amamos desinteresadamente a Ripoll, para conformarnos con el papel de simples observadores. Sostenemos que sólo a los padres les está permitido el raro goce de no encontrar imperfecciones en sus vástagos. Todo lo que no sean hijos propios, tiene, por humano, algo imperfecto, y obligación es y

será el denunciarlo, no por simple ensañamiento, sino para buscar remedios. Y Ripoll sigue siendo una villa con muchas, muchísimas imperfecciones, más de las que siempre había sido heredera, pero algunas otras más ahora acumuladas.

A los ojos de todo el mundo (véase los gráficos unidos a esta crónica), está presente la inquietud de Ripoll. El afán modernista y el deseado avance de Ripoll, puesto en juego en estos últimos años, únicamente por las necesidades sociales. Iniciado por la apremiante necesidad que siente este anónimo hombre de la calle, que sin haber podido entrar nunca en el reparto de su propia y desértica calle, es a la larga siempre quién debe vencer a sus propios elementos adversos, con la mira puesta en el servicio de la Patria.

Así visto, en estas y otras panorámicas de la periferia local, desde la capital de la provincia, siempre es muy bella la naturaleza que nos rodea. Nosotros aquí pacientes y laboriosos a cada nueva mala riada, y dóciles aportamos nuevas ansias de ilusión.